



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

Operación Barbarroja

EL ATAQUE RELÁMPAGO DE BARBARROJA.

Por Russel H.S. Stolfi

**BARBARROJA, LAS FUERZAS DE COBERTURA
SOVIÉTICAS Y EL PERIODO INICIAL DE LA GUERRA:
HISTORIA MILITAR Y BATALLA AÉREO-TERRESTRE.**

Por Dr. Jacob W. Kipp

Traducido por:

Francisco Medina
f.medina.portillo@gmail.com

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

Mayo de 2006

OPERACIÓN BARBARROJA

EL ATAQUE RELÁMPAGO DE BARBARROJA.

Por Russel H.S. Stolfi

En el verano de 1941, Adolf Hitler desencadenó la Operación Barbarroja, enviando a las fuerzas armadas alemanas contra la Unión Soviética. El dictador nazi siempre había considerado al comunismo como el archienemigo de su pueblo, y decidió que Alemania necesitaba *Lebensraum*, o espacio vital. Hitler creía que conquistar a los soviéticos eran el siguiente paso hacia la expansión y dominación alemana.

Volviéndose contra su anterior aliado del pacto de no agresión y violación firmado entre los dos países, Hitler envió miles de tropas, tanques y aviones contra los soviéticos. Inmediatamente victoriosa en un amplio frente, la Wehrmacht conquistó cantidades inmensas de territorio soviético en las semanas inaugurales de la operación. Cuando el verano dejaba paso al otoño, los invasores alemanes parecían imparables.

Uno de los más grandes hechos de armas de Alemania, el cerco de 55 divisiones soviéticas que llevó a la captura unos 463.000 prisioneros, fue consumado durante la Operación Tifón, la ofensiva hacia Moscú que comenzó el 2 de octubre de 1941. La 7 División Panzer había llegado rápidamente a las afueras de Vyasma, a 145 kilómetros al este de Smolensk, estableciendo un brazo circundante alrededor de la bolsa norte de las fuerzas soviéticas. La 10 División Panzer llegó a las afueras sur de Vyasma casi simultáneamente, habiendo cubierto más del doble de la distancia que la 7 había hecho en el mismo período de tiempo.

La 10 División Panzer y otras formaciones alemanas que estaban concentradas para el ataque se enfrentaron al desafío de atacar a las fuerzas soviéticas que habían estado preparando las defensas durante más de dos meses. En el frente principal, oeste y sudoeste de Vyasma, los soviéticos habían acumulado ejércitos de operaciones a los que se les había sido permitido más de dos meses de tiempo adicional de movilización mientras los alemanes habían sido ralentizados por las operaciones de cerco cerca de Kiev. Los soviéticos habían bloqueado las rutas obvias y prácticas hacia Moscú, y los alemanes se vieron forzados a atacar en el área Smolensk-Vyasma con objeto de avanzar hacia la capital y centro ferroviario de la Unión Soviética.

Los alemanes se vieron también forzados a atacar el frente soviético que corría casi en línea recta norte y sur de las alturas de Jarcevo, situadas a 50 kilómetros al noreste de Smolensk. Los alemanes tendrían que penetrar en las preparadas defensas de los soviéticos, luego avanzar rápidamente lo bastante por detrás de los defensores soviéticos para aislarlos del resto de la Unión Soviética y destruirlos.

El comandante de la 10 División Panzer, Mayor General Ferdinand Schaal, había dirigido a su división a través de las campañas de Polonia y Francia y en las operaciones inaugurales en la Unión Soviética. Por sus éxitos, la Wehrmacht lo ascendió a teniente general, y al Mayor General Wolfgang Fischer le fue dado el mando de la 10 Panzer en vísperas de la Operación Tifón. Fischer y su estado mayor planificaron los detalles del ataque y determinaron la dirección y ritmo que el avance tomaría tras la ruptura. El comandante del Cuerpo, General Georg Stumme, reforzó a la 10 División Panzer con el 128 Jefatura de Artillería (Arko 128) para el ataque. El Arko 128 debía planear y ejecutar el fuego de apoyo en el sector de ataque, servir como centro de control del fuego de apoyo para la división, y coordinar el fuego del 90 Regimiento de Artillería de la División y de la otra artillería que había sido destinada a la división panzer para la ruptura. Los alemanes situaron al Arko 128 fuera del puesto

de mando de la división, liberando al puesto de mando de la dominante presión del aparato de control de fuego de apoyo y procesos y procedimientos técnicos asociados, y permitiéndole permanecer ligero, móvil y orientado al movimiento.

Stumme también reforzó a la 10 División Panzer con el 618 Regimiento de Artillería, sus cuatro batallones de artillería, un batallón especial de observación artillera y un batallón de morteros de humo, para suplementar la potencia de fuego del 90 Regimiento de Artillería. Además, Stumme destinó al 479 Regimiento de Infantería a la 10 División Panzer para realizar un asalto contra las fortificaciones de campaña soviética. También asignó varias formaciones de ingenieros para cruzar los cursos de agua intermedios, mejorar las estrechas carreteras desempedradas sobre la proyectada ruta de avance, y gestionar varias grandes zanjas antitanques descubiertas por el reconocimiento aéreo.

La 10 División Panzer comenzó el cerco a las 5:30 horas del 2 de octubre de 1941, con la flexible misión general de “atravesar las posiciones enemigas del río Desna y avanzar profundamente más allá”. Los objetivos establecidos por el cuartel general del cuerpo mostraban a la división avanzando al noreste, en paralelo y al sur de la carretera principal de Roslavl por Juchnov a Moscú. La preparación artillera, que duró sólo 35 minutos, disparó proyectiles contra blancos conocidos; luego la artillería sostendría fuego en solicitud cuando era dirigida por observadores de artillería en vanguardia con las columnas alemanas en avance.

Stumme visitó el puesto de mando de la división periódicamente para observar el progreso del ataque. A las 8:05 solicitó más apoyo de cazabombarderos Junkers Ju-87 Stuka. Luego, ordenó que el puente de ferrocarril que cruzaba el Desna, que había sido tomado por la división, se hiciera pasable. Envió reconocimiento para encontrar un lugar para vadear el río y ordenó el avance lo más rápidamente posible de los tanques.

A las 9:10 horas, Fischer ordenó a la brigada panzer reforzada de la división, consistente en el 7 Regimiento Panzer y en varios otros elementos de combates, avanzar cruzando un vado descubierto cerca de un puente parcialmente construido, la cual no estaría lista hasta alrededor del mediodía. Cuando el primer batallón de tanques cruzó el vado y comenzó a moverse a través del difícil terreno, quedó de manifiesto que el paso iría demasiado lento, y Fischer ordenó al segundo batallón cruzar por un puente de ferrocarril. A las 4:20 horas, la brigada panzer había cruzado efectivamente el Desna y varias pequeñas corrientes más allá de éste. Fue reforzada con el 2 Batallón, 69 Regimiento de Infantería Motorizada, y un batallón destacado de artillería, convirtiéndose en un fuerte grupo de combate con armas combinadas. Acompañado por Fischer y su estado mayor, el fuerte Grupo de Combate de tanques comenzó a avanzar.

A primeras horas de la tarde del 2 de octubre, el Grupo de Combate había avanzado bien haciendo frente a una resistencia soviética moderada y a dificultades con las carreteras desempedradas y el terreno empantanado. Fischer decidió tomar ventaja de la luna casi llena y ordenó al Grupo de Combate continuar avanzando durante toda la noche. Dirigió a la fuerza en un avance hacia la ciudad de Mosalsk, distante aproximadamente 75 kilómetros y detrás de los ejércitos de operaciones defensores soviéticos, la cual presentaba posibilidades para un cerco estratégico. También ordenó a sus dos regimientos de infantería motorizada que avanzaran a lo largo de ejes separados hacia Mosalsk.

El 3 de octubre, la división continuó luchando con las difíciles carreteras y el duro terreno y la tenaz resistencia de fuertes unidades soviéticas. A las 7:00 horas, Fischer, moviéndose detrás del Grupo de Combate con su pequeño grupo de mando, comunicaciones y vehículos de escolta, fue disparado por cañones antitanques soviéticos desde el norte de la carretera. Más tarde, a lo largo de esa misma estrecha

carretera, la cual le había parecido razonablemente segura, dos camiones de radio del batallón de comunicaciones fueron destruidos por impactos directos de cañones antitanques soviéticos –armas de fuego directo que evidentemente disparaban desde distancias de no más de unos 800 metros.

El irritado comandante de la compañía de radio acompañante de la división recogió a cada hombre en el área, a tres cañones antitanques autopropulsados alemanes que estaban pasando por la carretera y a elementos de la 3 Compañía del 39 Batallón de Ingenieros Panzer, y atacó a la fuerza soviética. Cuando el ataque progresaba, una batería ligera del 1 Batallón, 90 Regimiento de Artillería, que estaba avanzando a lo largo de la carretera con otra misión, voluntariamente se desplegó en posiciones de fuego para apoyar el ataque. Finalmente, el comandante de la compañía de radio logró comunicarse con el cuartel general de la división para solicitar apoyo aéreo de los Stuka en el área objetivo, la cual fue marcada con proyectiles de humo por la artillería y bengalas de color blanco disparadas por pistolas de señales. A las 11:40 horas, el 1 Batallón/69 Regimiento de Infantería Motorizada y el resto del 1 Batallón, 90 Regimiento de Artillería, habían añadido sus esfuerzos para ayudar a destruir a un regimiento completo de infantería soviética que había permanecido tranquilamente en su posición y fue sobrepasado por el rápido Grupo de Combate.

Ralentizado por este enfrentamiento, por las difíciles condiciones de la carretera y por la escasez de combustible, a las 16:10 horas del 3 de octubre la división fue reorganizada en dos nuevos Grupos de Combate. El grupo de batalla derecho (sur) consistía en el 90 Batallón de Reconocimiento Panzer, el 10 Batallón Motociclista y el 89 Regimiento de Infantería Motorizada. El grupo de batalla izquierdo (norte) incluía al 7 Regimiento Panzer y una tropa de reconocimiento ligero. Toda la artillería de la división estaba destinada a los grupos y se movían en columna con ellos. El apoyo artillero sería especialmente receptivo debido a que la artillería estaba moviéndose con las unidades. El comandante y el cuartel general del 90 Regimiento de Artillería se movían con el grupo de batalla sur y tenía la capacidad de comunicaciones por radio para concentrar la potencia de fuego de la división. El control central del fuego en este avance móvil era virtualmente imposible, sin embargo, debido a que los dos grupos de batalla avanzarían demasiado separados y harían frente a encuentros muy diferentes y ampliamente separados para permitir centralizar el control de la artillería. Fischer ordenó a los dos grupos de batalla que continuaran avanzado durante la tarde del 3 de octubre, convergiendo sobre Mosalsk desde dos direcciones diferentes.

A primeras horas de la tarde siguiente, mientras la división continuaba su lento avance hacia Mosalsk sobre las carreteras desempedradas, Stumme llegó a la posición de Fischer y le ordenó que girara al norte en Mosalsk para alcanzar la carretera que iba de Roslavl, pasando por Juchnov, a Moscú. Fischer estuvo de acuerdo y solicitó permiso para mover a uno de los Grupos de Combate tan rápido como fuera posible hacia Juchnov, en el río Ugra, para establecer una cabeza de puente que combatiera los ataques de flanco cuando la división girara al norte para tomar Vyasma. Poco tiempo después, la 10 División Panzer irrumpió profundamente en el área de retaguardia de las fuerzas soviéticas. Cuando los alemanes dieron alcance a las columnas motorizadas y tiradas por caballos, los soviéticos se rindieron sin ofrecer resistencia.

Por primera vez en la campaña, la 10 División Panzer envió prisioneros a la retaguardia sin escolta. Fischer, a la cabeza del grupo de batalla norte, avanzó hacia Mosalsk a las 16:30 horas. Observando la limpia ruptura que su grupo de batalla había logrado, ordenó que continuara de nuevo el avance durante la noche, esta vez para alcanzar la carretera Rosdalvl-Juchnov-Moscú, a 25 kilómetros al sudoeste de Juchnov.

Cuando el grupo de batalla se movía hacia el norte el 4 de octubre, con Fischer acompañando la columna, 12 camiones rusos penetraron repentinamente en la columna, situándose inmediatamente delante del vehículo de Fischer. El diario de guerra de la 10 División Panzer anota brevemente que todos los oficiales de estado mayor participaron en el tiroteo resultante y de que fueron hechos prisioneros 30 soviéticos.

Alrededor de dos horas más tarde, Fischer se movía sobre un cruce de carreteras a 25 kilómetros al sudoeste de Juchnov. En torno a las 20:30 horas, el cuartel general del cuerpo ordenó a la 10 División Panzer que avanzara al este hacia Juchnov y tomara la ciudad y el puente sobre el río Ugra. En una muestra imponente de iniciativa, Fischer ya había ordenado a parte del grupo de batalla izquierdo que continuara el avance y tomara la ciudad.

El grupo de batalla derecho, que había perdido contacto con el cuartel general de la división, informó por radió a las 1:50 horas del 5 de octubre que su elemento de avanzada estaba sólo a tres kilómetros al sudeste de Juchnov. Por iniciativa de su comandante, este poderoso grupo de batalla había continuado marchando durante la noche hacia un objetivo vital para el cerco de las fuerzas soviéticas.

En medio de esta confusa situación –en la cual dos grupos de batalla quedaron extendidos sobre aproximadamente 100 kilómetros de carreteras desempedradas, generalmente bordeadas con tierra blanda– Fischer preguntó al cuartel general del cuerpo si podía continuar el avance hacia Vyasma o si sería mejor un avance sobre Gzhatsk (ahora la ciudad de Gagarin, a 65 kilómetros al noreste de Vyasma y apenas 150 kilómetros de Moscú). A las 3:00 horas, el cuartel general del cuerpo respondió que la 10 División Panzer debía avanzar al oeste del Ugra y tomar Vyasma.

El avance continuó a un ritmo increíble. A las 5:00 horas del 5 de octubre, Fischer ordenó al grupo de batalla izquierdo que avanzara hacia un área a 12 kilómetros al noreste de Vyasma. El suministro de combustible era escaso; la división estaba ahora en su tercer día de avance, pero había recorrido 175 kilómetros desde su posición original en la orilla occidental del río Desna. El grupo de batalla no tenía bastante combustible para ambos batallones de tanques, por lo que el comandante ordenó que un batallón repostara y dirigiera al grupo de batalla norte hacia Vyasma. Ordenó al otro batallón que esperara a las columnas de combustible, repostara, y luego alcanzara al grupo de batalla. Como resultado, unos cuantos camiones de combustible alemanes no estaban muy atrás, y las 6:15 horas, el batallón restante estaba repuesto y se había unido a la retaguardia del grupo de batalla. El comandante del Grupo de Combate estimó luego que no tenía bastante combustible para avanzar 60 kilómetros.

El otro gran grupo de batalla, compuesto mayormente por infantería motorizada, fue asignado a retener Juchnov, desarrollar una cabeza de puente sobre el Ugra y cubrir la retaguardia derecha de la división en su avance hacia Vyasma. Cuando la División SS Das Reich, que le seguía de cerca, llegó a Juchnov, el grupo de batalla se movió hacia delante para reforzar el avance de la 10 División Panzer hacia el norte.

Cuando el Grupo de Combate delantero se movió al norte por la carretera de Juchnov a Vyasma, encontró más carreteras en condiciones difíciles y fue objeto de ataques aéreos soviéticos. El batallón panzer en cabeza había sido repostado por la mañana, pero sólo había bastante combustible para llenar la mitad del depósito. Cerca de Slobodka, los tanques se quedaron sin combustible. A las 12:30 horas, poco después de que los tanques se quedaran secos, el escalón de operaciones de la división, que había estado moviéndose cerca de la cabeza de la división, llegó a la escena. Para mantener el ritmo del avance, Fischer ordenó que el grupo de batalla de infantería motorizada continuara la marcha pasando a los tanques inmovilizados y dirigiera el

avance. Esperaba sólo una débil resistencia enemiga, por lo que los tanques no serían requeridos en cabeza.

A las 17:00 horas, la unidad de infantería motorizada en cabeza, el 2 Batallón/69 Regimiento de Infantería Motorizada, informó al cuartel general de la división que sólo tenía combustible para avanzar unos 25 kilómetros. Cuarenta y cinco minutos después, el batallón de infantería motorizada informó al comandante del grupo de batalla que había alcanzado el río Ugra al norte de Slobodka y que estaba ahora a sólo 40 kilómetros de Vyasma. Cuando el sol se puso esa tarde, la división se enfrentaba con la escasez de combustible, con ningún puente que cruzara el río y con indicaciones de que el enemigo estaba aumentando sus efectivos.

A las 22:00 horas del 5 de octubre, el comandante de la brigada panzer que había dirigido al Grupo de Combate transmitió por radio que su fuerza era muy débil para mantener la modesta cabeza de puente en el vado del río Ugra. El cuartel general de la división calculó que no podía proporcionar refuerzos antes del amanecer y ordenó al grupo de batalla que evacuara su cabeza de puente. En una muestra asombrosa de iniciativa, el comandante del grupo de batalla procedió a ignorar la orden de evacuación que había solicitado, y dirigió un ataque nocturno de tanques que obtuvo terreno elevado al norte de la cabeza de puente y aseguró el cruce. A las 3:20 horas, el cuartel general de la división ordenó al grupo de batalla que no evacuara la cabeza de puente sino que más bien irrumpiera por el norte hacia Vyasma.

Al amanecer del 6 de octubre, la División había sido capaz de traer el combustible suficiente para permitir que el grupo de batalla avanzara otros 80 kilómetros, pero cuando el grupo comenzó a avanzar alrededor de las 7:00 horas, se topó con una serie de puentes impracticables que retrasaron el movimiento por los numerosos arroyos de la zona. Fischer, de nuevo acompañando a los elementos en cabeza del grupo de batalla, ordenó a los ingenieros que avanzasen para cruzar las brechas. En algunos casos, las pequeñas corrientes sólo tenían de 3 a 6 pies de ancho pero tenían fondos y bancos muy blandos por lo que los vehículos de rueda no podían cruzarlos a corta distancia. Los ingenieros no fueron capaces de cruzar las corrientes hasta las 14:30 horas, y los grupos de batalla no pudieron moverse hasta aproximadamente las 16:00 horas. Mientras esperaban, dos nuevos Grupos de Combate fueron formados del anteriormente muy potente grupo. Cada grupo tenía un batallón panzer, un batallón de infantería motorizada, artillería adjunta, cañones antiaéreos y unidades de ingenieros. La división ordenó que el Grupo de Combate izquierdo tomara Vyasma desde el sur y al Grupo de Combate derecho que tomara y bloqueara la carretera a Moscú en un punto a unos 10 kilómetros al noreste de la ciudad y que luego se moviera hacia la ciudad desde esa dirección. Al finalizar la tarde del 6 de octubre, Fischer ordenó un ataque nocturno –a pesar del hecho de que el suministro de combustible era tenue y que sus tropas estaban cansadas y que estarían avanzando sobre terreno desconocido. Ordenó al Grupo de Combate izquierdo que tomara el aeropuerto en los suburbios sur de Vyasma antes de la medianoche, y ordenó al Grupo de Combate derecho que bloqueara la línea ferroviaria que corría al este de la ciudad al mismo tiempo.

A las 14:30 horas, Stumme se reunió con Fischer cerca del puesto de mando de la división cerca del río Ugra. Ordenó a la columna derecha que avanzaba de la vecina 2 División Panzer que se moviera por la ruta de avance de la 10 División Panzer, limpiara la ruta de suministro y reforzara el avance de la 10 División Panzer. A las 15:30 horas, Fischer se adelantó para acompañar al elemento en cabeza del Grupo de Combate izquierdo en los suburbios sur de Vyasma. Fischer observó cuando el Grupo de Combate limpió la zona que allí no había virtualmente contacto con el enemigo.

Consecuentemente ordenó al batallón panzer en cabeza que se adelantara inmediatamente sin otras fuerzas de apoyo y tomara el aeródromo, que estaba a unos seis kilómetros al noreste de la ciudad. Fischer tomó esa decisión justo cuando el batallón panzer tomó un gran puente de madera en la ciudad de Bessova y lo estaba cruzando. Para asegurar el puente, se estacionó a él mismo, a los conductores y los mensajeros de los vehículos de operaciones, a un pelotón del batallón panzer de reconocimiento y a dos vehículos blindados ligeros de reconocimiento del 90 Batallón de Reconocimiento sobre y alrededor del puente.

El 2 Batallón, 7 Regimiento Panzer, atravesó el claro y, a las 19:15 horas del 6 de octubre, transmitió por radio al cuartel general que había tomado el aeródromo de Vyasma. Esta posición sola bloqueaba una parte significativa del movimiento este-oeste a través de Vyasma.

Unas dos horas después, el grupo de batalla informó que el 2 Batallón, 69 Regimiento de Infantería Motorizada, había enlazado con el batallón panzer en el aeródromo y que la reforzada formación había atravesado una de las dos grandes líneas ferroviarias que llevaban al este, hacia Moscú y Kaluga, a las afueras de Vyasma. Pocas horas después, la división enlazó con elementos de la 7 División Panzer, que habían estado avanzado desde el norte, y bloqueó la ruta de escape de 55 divisiones soviéticas atrapadas al oeste de las dos divisiones panzer alemanas.

Más al sur, aproximadamente al mismo tiempo, otras fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro enlazaron cerca de Bryansk, cercando a otras 33 división soviéticas. Como resultado de esta doble batalla de Vyasma y Bryansk, los alemanes tomaron 663.000 prisioneros soviéticos. Los alemanes habían ganado un de las más grandes batallas de embolsamiento de la historia.

BARBARROJA, LAS FUERZAS DE COBERTURA SOVIÉTICAS Y EL PERIODO INICIAL DE LA GUERRA: HISTORIA MILITAR Y BATALLA AÉREO-TERRESTRE.

Por Dr. Jacob W. Kipp

Las cuestiones que rodean al ataque alemán sobre la Unión Soviética en junio de 1941 continúan atrayendo la atención de historiadores y analistas militares. La naturaleza de la respuesta soviética a este ataque ha establecido, como sugieren recientes artículos en *Air University Review*, acaloradas polémicas. La aparición de *Operación Barbarroja* de Bryan Fugate con su aseveración de que el Alto Mando Soviético había hecho, efectivamente, un “plan realista o un concepto operativo para hacer frente a la situación” marca una trascendental partida desde la convencional interpretación académica occidental de los acontecimientos que llevaron a la invasión. La respuesta de Williamson Turray y de Barry G. Watts de que Fugate se ha “inventado la historia” para encontrar un insospechado genio militar soviético donde no había ninguno confirma la naturaleza controvertida del asunto. Estos autores subrayan el impacto de la sorpresa y se inclinan a tratarlo como sistemático y general. La Unión Soviética, argumentan, no esperaba el golpe y no estaba preparada para él. La doctrina militar soviética y las regulaciones de campaña hablaban de la ofensiva, mientras descuidaban la defensa. Evaluando la percepción soviética de la amenaza alemana, los autores no sólo están en ventaja con Fugate. Earl Ziemke ha apuntado recientemente a la Conferencia de Diciembre patrocinada por el Consejo Principal Militar y a los simulacros de guerra de enero de 1941, que llevaron al nombramiento de Zhukov como Jefe del Estado Mayor, tan explícitamente dirigido al problema de evaluar la amenaza alemana a la luz de las victorias relámpagos en Polonia y en el Oeste.

Los historiadores militares soviéticos son como uno en su énfasis sobre la contribución del Ejército Rojo al desarrollo de sus conceptos del combate mecanizado bajo la rúbrica de “operaciones sucesivas y profundas”. Basándose en sus propias experiencias durante la Guerra Civil y la Intervención Extranjera, en los estudios de las principales operaciones de la I Guerra Mundial, y en una lectura crítica de la teoría militar extranjera, un grupo de jóvenes comandantes del Ejército Rojo, incluyendo M. N. Tukhachevsky y V. K. Triandafillov, se ocuparon del problema de diseñar un ataque que lograría una penetración y permitiría explotarla utilizando un empleo escalonado de fuerzas para penetrar profundamente en la defensa enemiga. Triandafillov, en particular, apuntaba el camino hacia la utilización de fuerzas mecanizadas y de la aviación en este proceso y trató de definir las dimensiones de una operación moderna en términos de extensión, profundidad, y tiempo de ejecución, mientras establecía normas y densidades para cada fase de una operación. Los teóricos soviéticos rechazaban aceptar la idea de una decisión rápida y abogaban por la “militarización total” del estado y de la sociedad para la conducción de una guerra sistemática en la cual la victoria militar llevará a revoluciones socialistas en las retaguardias de los ejércitos capitalistas. La teoría de las operaciones profundas admitía explícitamente el problema de la fricción y aceptaba la necesidad de pausas operacionales. La teoría soviética de las operaciones profundas como se presentaba en el PU-36, daba énfasis a una *troika* de sorpresa, engaño y secreto para crear las condiciones previas operacionales para el éxito. El PU-36 exigía de una sucesión de golpes de armas combinadas, llevados por formaciones mecanizadas y apoyadas por aviación táctica y tropas aerotransportadas para penetrar las defensas enemigas a través de su entera profundidad y crear las condiciones para la explotación y destrucción del enemigo por medio de la maniobra y el choque. Los enfrentamientos espontáneos en los cuales el segundo escalón encontraría y destruiría a las reservas del

enemigo según se movían para unirse a la batalla llevarían a los cercos, o la proyectada Cannae de Schlieffen. Aunque muchos de los iniciadores de la teoría de las operaciones profundas estaban muertos a finales de los 30, la mayoría como consecuencia de las Purgas, las ideas básicas fueron mantenidas vivas y desarrolladas por oficiales tales como G. S. Isserson.

La doctrina militar soviética enfatizaba la ofensiva como la forma decisiva de combate. La industrialización de Stalin redujo radicalmente el retraso general económico de la Unión Soviética, reemplazando lo que Triandafillov había llamado una “retaguardia campesina” por una base industrial que hizo posible que el Ejército Rojo se mecanizara. El PU-36 se ocupaba de la defensa pero anotaba que la defensa no podía ser decisiva. El objetivo de la defensa era tomar la iniciativa del oponente y crear las condiciones previas para una contraofensiva sobre el eje principal. El PU-36 reconocía una defensa ininterrumpida y una defensa móvil y discutió su aplicación. Las mismas regulaciones también se ocupaban de la defensa antitanque, antiquímica y antiaérea como problemas específicos. Crucial para toda la discusión de defensa soviética en el PU-36 era un énfasis sobre la necesidad de una defensa activa como el único medio apropiado para robar a un adversario la iniciativa y crear las condiciones previas para contraofensivas exitosas. La defensa activa implicaba el uso de frecuentes contragolpes.

Central para el concepto soviético de defensa era la capacidad de defenderse contra una fuerza superior, utilizando masas de fuerzas mecanizadas y aviación táctica. Para ocuparse de tal amenaza, el PU-36 ideó un plan defensivo de cuatro etapas. Primero, utilizar fuego y recursos de ingenieros para detener o retrasar a la infantería enemiga en el área delantera antes de la posición principal y asignar recursos antitanques para evitar la penetración de blindados. Segundo, si los blindados penetraban, entonces utilizar recursos antitanques para atacar a los tanques mientras se dejaba al fuego de fusiles y ametralladoras que retuviera a la infantería acompañante, despojándola del apoyo blindado. Tercero, utilizar fuego de artillería y contraataques blindados contra el enemigo que hubiera penetrado en profundidad. Cuarto, en caso de que el enemigo lograra lanzar una fuerza de armas combinadas de tanques e infantería en un ataque profundo –el cual penetraría la zona principal táctica de defensa- entonces el defensor debía de utilizar el fuego para detener el avance e intentar un contraataque blindado.

Las Regulaciones de Campaña de 1936 ideaban una posición defensiva para un cuerpo de fusileros, consistente en cuatro zonas. La primera, o área delantera, debía de incluir cinturones de obstáculos de ingeniería-química delante de la línea principal defensiva y defendida por destacamentos de vanguardia compuestos de pequeñas unidades de infantería y artillería. Esta área delantera, dependiendo del terreno, podría alcanzar una profundidad de 12 kilómetros. Segundo, una línea de seguridad cubriendo directamente la posición principal defensiva compuesta por puntos fuertes independientes y defendidos por regimientos reforzados de infantería, los cuales a su vez estaban organizados en áreas de batallón. La línea de seguridad debía estar situada a 1-3 kilómetros del área delantera de defensa. Tercero, estaría la posición principal defensiva, que debía incluir a los grupos de choque de cada una de las divisiones del cuerpo. Cuarto, habría un cinturón defensivo de retaguardia situado a 12-15 kilómetros detrás de la posición principal defensiva.

La unidad básica de defensa ideada por el PU-36 era la división de fusileros, que se esperaba que ocupara una posición cubriendo un frente de 8-12 kilómetros con una profundidad de 4-6 kilómetros. Frente a una penetración blindada enemiga, estaba el comandante de la división que organizaría el contragolpe con sus reservas móviles antitanques y de tanques para contener el avance y luego contraatacar con su grupo de

choque para restaurar la línea. Si el enemigo destruía la línea principal de defensa, el comandante de división podía, con la autorización del comandante del cuerpo, decidir no lanzar el contraataque y retroceder. En tal circunstancia, la responsabilidad del comandante del cuerpo era utilizar sus limitadas reservas, reforzarse del ejército, y, redistribuir unidades desde sus posiciones defensivas de cuerpo, para montar el contraataque. Su misión era explícita: “El enemigo que ha penetrado debe ser aplastado y reestablecida una línea defensiva”. Si la fuerza enemiga que ha penetrado incluye grandes formaciones mecanizadas, el comandante del cuerpo estaba instruido para hacer cualquier esfuerzo para cerrar la brecha en la línea y aislar a las fuerzas mecanizadas en avance del apoyo de su segundo escalón. La destrucción de las fuerzas mecanizadas enemigas en la retaguardia del cuerpo era la responsabilidad de las reservas del ejército y de la aviación. En resumen, las regulaciones de campaña soviéticas habían, a mediados de los 30, desarrollado una defensa contra el avance de fuerzas mecanizadas, pero la respuesta soviética era esencialmente una negación de sus propias ideas sobre operaciones profundas, centrándose en la división como la piedra angular de la defensa. Los simulacros de guerra soviéticos a mediados de los 30 probaron, ciertamente, estos conceptos de ofensiva y defensa, pero las purgas y el revuelo acompañante dentro del cuadro del Ejército Rojo detuvieron el proceso del desarrollo teórico y de la aplicación práctica.

Entre la publicación del PU-36 y la Operación Barbarroja, el Ejército Rojo tuvo numerosas oportunidades de observar la naturaleza del combate moderno y de probar la aplicación de su propio arte y doctrina militares en la práctica. Muchas lecciones erróneas con respecto a las formaciones mecanizadas fueron sacadas de la Guerra Civil Española, donde una multitud de comandantes soviéticos sirvieron como “voluntarios”. Sobre la base de esta experiencia y de los problemas durante el avance soviético hacia el este de Polonia en septiembre de 1939, el Politburó tomó la decisión de abolir el cuerpo mecanizado, el cual había evolucionado desde 1932, para hacer de la división de tanques la mayor formación blindada disponible para los comandantes de ejércitos de armas combinadas, y asignar a las divisiones motorizadas de fusileros la tarea de la explotación en las penetraciones.

A consecuencia de España, el liderazgo soviético reconoció la necesidad de una sustancial modernización de las fuerzas de tanques y aéreas soviéticas. Durante el Tercer Plan Quinquenal (1937-1942), la Unión Soviética se embarcó en un gran ciclo de rearme, que tenía como objetivo reemplazar el ahora obsoleto equipo, el cual el RKKA se había procurado durante los dos primeros planes quinquenales. Este proceso colocó al Ejército Rojo de 1941 en medio de un ciclo de rearme. El Ejército poseía masas de viejo pero inferior equipo para el cual era casi imposible obtener repuestos y mantenimiento, pero no tenía cantidades adecuadas de las nuevas armas para equipar o entrenar a sus formaciones. Al mismo tiempo, las Fuerzas Armadas Soviéticas aumentaron de 1,9 millones a alrededor de 5 millones de hombres. Por supuesto, la expansión y el rearme se mantendría durante mucho tiempo, pero en 1941 estos procesos también causaron tensiones en el sistema militar. Lo mismo era cierto en otra “ventaja”, la incorporación soviética de nuevos territorios a lo largo de las zonas fronterizas occidentales. Mientras estas ganancias pusieron la amenaza más allá del corazón del territorio soviético, requerían una total reposición de las fuerzas de cobertura en los distritos militares occidentales y el desarrollo de toda una infraestructura de apoyo a lo largo de las nuevas fronteras estatales para cubrir la concentración y movilización de las reservas estratégicas dentro de la URSS. La ausencia de cualquier región fortificada en las probables vías del avance enemigo, la red totalmente inadecuada de suministro, reparación e instalaciones de apoyo para las

fuerzas terrestres y aéreas, y la naturaleza subdesarrollada del sistema ferroviario y de carreteras crearon pesadillas para el Estado Mayor. Muchos oficiales superiores de estado mayor eran conscientes de que la red de transporte alemán en Polonia y Prusia Oriental permitiría a la Wehrmacht un ritmo mucho más rápido de concentración y despliegue que el que podían las líneas ferroviarias soviéticas para las tropas en el Saliente de Bialystok. Estos factores representaron una desventaja sustancial para los preparativos defensivos soviéticos entre 1939 y 1941.

La cuestión permanece, sin embargo, si los soviéticos pueden ser acusados de fallar en apreciar las dimensiones completas de la amenaza alemana y, particularmente, la potencial decisión de la Guerra Relámpago. Entre 1939 y 1941, las fuerzas armadas soviéticas tuvieron oportunidades sustanciales para probar su propia doctrina y para observar a los panzer alemanes y a la Luftwaffe en acción. Los fracasos soviéticos durante las ofensivas invernales en Finlandia revelaron la falta de preparación para la guerra del Ejército Rojo. El nombramiento del Mariscal S. K. Timoshenko como Comisario de Defensa y la sustitución del General Meretskov por el Mariscal B. M. Shaposhnikov como Jefe del Estado Mayor eran predicados sobre una necesidad de reformas fundamentales. Ambos oficiales utilizaron el final del verano y el comienzo de otoño de 1940 para inaugurar una serie de ejercicios diseñados para probar el mando de unidad pequeña y la preparación de combate. Timoshenko, tomando prestado los axiomas de M. T. Dragomirov sobre el entrenamiento para el Ejército Imperial Ruso, presionó para un realismo mayor y llevó su cruzada de distrito militar a distrito militar.

Al mismo tiempo, las fuerzas armadas soviéticas habían disfrutado de un éxito sustancial en el Extremo Oriente, donde las fuerzas del General Zhukov en agosto de 1939 inflingieron una gran derrota al 6 Ejército Japonés en Khalkhin-Gol. En este conflicto, una disputa fronteriza entre Manchukuo y Mongolia había ido desde un incidente menor en mayo a un combate hecho y derecho en julio. Los soviéticos lucharon en una acción de fuerza de cobertura durante el primer período, y aumentando sus fuerzas lo convirtieron en un sustancial enfrentamiento defensivo en julio, y en una ofensiva de armas combinadas en agosto, que finalizó con el cerco y destrucción de las principales fuerzas japonesas. En Khalkhin-Gol, Zhukov había aplicado los principios de operaciones profundas para lograr un éxito abrumador. Pero el curso de esta campaña parecía sugerir que el período inicial de hostilidades cobraría un carácter prolongado e implicaría un intervalo sustancial entre el enfrentamiento de fuerzas de cobertura y el empleo de los elementos principales en batalla. Esta percepción reforzaba ciertas tendencias dentro del Estado Mayor a enfatizar la naturaleza auxiliar de las operaciones iniciales.

La cuestión del potencial carácter definitivo de las operaciones iniciales habían sido, sin embargo, un tema de sostenido debate dentro del Ejército Rojo desde el mismo comienzo de la seria discusión de la “guerra futura” y el “período inicial de guerra”. En 1929, Ia. Alksnis planteó la cuestión de utilizar ataques aéreos contra un oponente para desorganizar su movilización y despliegue de fuerzas y para robarle la iniciativa. El artículo de dos partes de Alksnis, que apareció en *Voina I revoliotsiia*, era parte de un intenso esfuerzo por oficiales soviéticos de estudiar la naturaleza potencial de la “guerra futura”. Varios oficiales soviéticos, notablemente V. Novitsky y A. N. Lapchinsky, se ocuparon de la cuestión de operaciones aéreas independientes dirigidas a desorganizar la movilización y el despliegue de fuerzas al comienzo de las hostilidades. En 1931, R. P. Eideman, que era entonces Jefe de la Academia Militar Frunze, se ocupó directamente del impacto de las nuevas fuerzas mecanizadas y de la aviación sobre el desarrollo de operaciones durante el período inicial de guerra. Estas fuerzas cualitativamente nuevas causarían un cambio fundamental en el desarrollo de las

operaciones iniciales. La guerra llegaría sin declaración cuando fuerzas aéreas y mecanizadas golpearan a través de la frontera en avance de las fuerzas principales, desorganizandole la defensa según penetraban. Operaciones de flanqueo, dirigidas al cerco de fuerzas de cobertura, serían esperadas. Para una defensa exitosa contra tal amenaza, ponía énfasis en el mantenimiento de grandes y altamente móviles fuerzas de cobertura. E. A. Shilovsky utilizó el término “avanzar lentamente en guerra” (*vpolzanie v voynu*) para describir este proceso, pero concluía que ventajas temporales podían ser establecidas por la total movilización nacional para la guerra. Él y otros autores soviéticos se ocuparon del problema de las fuerzas de cobertura como el instrumento más inmediato para enfrentarse a un ataque sorpresa por fuerzas mecanizadas apoyadas por aviación. M. N. Tukhachevsky enfatizó la aumentada vulnerabilidad de fuerzas bajo movilización por ataque aéreo, avance mecanizado y asalto aerotransportado. Tukhachevsky recomendaba que para hacer frente a la amenaza aérea el despliegue estratégico sea desarrollado en una profundidad de 250 kilómetros de la frontera. Sin embargo, el bando que más efectivamente empleara los nuevos medios de guerra mecanizada sería capaz de atacar profundamente en territorio enemigo y, en una semana del comienzo de las hostilidades, enfrentarse a las fuerzas principales enemigas bajo circunstancias favorables. La única respuesta, en tales circunstancias, para la potencia que perdía el dominio del aire era llevar a cabo la concentración y despliegue de sus fuerzas aún más allá de la frontera. En mayo de 1936, *Pravda* llevaba un artículo sobre el período inicial de la guerra futura de Kombrig S. N. Krasilnikov, que entonces estaba sirviendo como jefe de departamento en la Academia Militar Frunze. Krasilnikov argumentaba que cualquier guerra futura comenzaría de manera radicalmente diferente a la de 1914. Como Manchuria y Etiopía habían demostrado anteriormente, la guerra comenzaría con provocaciones del agresor, seguida inmediatamente por ataques masivos de la aviación y de fuerzas motorizadas pensados para cortar en piezas a las fuerzas del defensor, sembrar la confusión, y paralizar la movilización, concentración y despliegue de las fuerzas principales.

Con el comienzo de las hostilidades a gran escala en 1939, los soviéticos tuvieron oportunidades para observar el impacto de las operaciones iniciales. Sus propias experiencias en Khalkhin-Gol y en Finlandia parecían confirmar a algunos observadores que tales operaciones iniciales no serían probablemente decisivas. Esta línea de argumentación halló expresión en una gran variedad de publicaciones e informes en conferencias militares. El Jefe del Estado Mayor del Distrito Especial Militar Báltico, Teniente General P. S. Klenov, persiguió esta línea de argumentación en la Conferencia de Diciembre de comandantes superiores militares y sus estados mayores. Klenov veía las operaciones iniciales por fuerzas de cobertura, incluyendo estrecha cooperación entre aviación táctica y fuerzas mecanizadas, como operaciones esencialmente echadas a perder. Las fuerzas de cobertura se suponía que atacaban, desorganizaban el despliegue enemigo, tomaba puntos de partida ventajosos y, generalmente, creaba condiciones previas favorables para el despliegue de las fuerzas principales. En marzo de 1941, el Coronel A. I. Starunin se encargó de la “sorpresa operacional” y esbozó seis misiones en el período inicial de guerra, incluyendo la toma del dominio del aire, la destrucción de los depósitos de suministro y de combustible enemigos, la desorganización de la movilización del oponente en algunos distritos, la paralización del sistema de transporte para detener o retrasar el despliegue de las fuerzas principales, la toma de ciertas áreas específicas de importancia militar o política, y la destrucción de las fuerzas de cobertura enemigas y de parte de las fuerzas principales según se desplegaban en los principales ejes estratégicos. La sorpresa en este contexto

se convertía en un medio de ganar las batallas fronterizas y de crear oportunidades favorables para más operaciones.

Como los acontecimientos en Polonia y en Occidente habían mostrado, la Wehrmacht había logrado sustancialmente más en dos campañas relámpagos. Algunos oficiales, notablemente G. S. Isserson, habían previsto la posibilidad de combinar sorpresa y profundos enfrentamientos espontáneos para destruir a un ejército enemigo en el proceso de despliegue. Sin embargo, la experiencia en España también había convencido a algunos comentaristas de que las posibilidades de operaciones profundas eran mucho más limitadas de lo que sus teóricos habían sugerido. Isserson respondía a sus críticos señalando al ataque alemán sobre Polonia, en el cual la Wehrmacht había utilizado líneas externas, grupos móviles, y batallas de cerco para destruir a las fuerzas armadas polacas. Isserson subrayaba la necesidad de más estudio de las operaciones iniciales de la nueva guerra imperialista. En Polonia, Alemania había logrado lo que Isserson describía como una “sorpresa estratégica”.

Varios escritores militares soviéticos vieron en las operaciones alemanas en Polonia y en el Occidente las confirmaciones de la valoración de Isserson con respecto al carácter decisivo de las operaciones mecanizadas en el período inicial de guerra. Estos autores anotaron el repetido uso alemán de la sorpresa para confrontar a su oponente con lo inesperado, para desorganizar su planificación, y para tomar la iniciativa. M. P. Tolchenov específicamente llamaba la atención a la tendencia del alto mando alemán a la sorpresa y anticipó que tratarían de utilizar algo semejante contra sus oponentes. El Mayor B. S. Belianovsky llamaba la atención al uso alemán de las divisiones panzer así como de los grupos móviles en Polonia y en Occidente, en el cual enfatizaba su uso decisivo en lograr objetivos estratégicos-operacionales: para lograr la rápida destrucción de las fuerzas armadas polacas a través del desmembramiento del frente polaco en una serie de secciones aisladas, actuando sobre líneas operacionales externas para aislar a estas unidades del apoyo y llevar a la destrucción de las fuerzas enemigas en estos sectores, quitarles la posibilidad de organizar cualquier clase de acción combinada. Belianovsky anotaba el alto tiempo de avance de los grupos móviles y subrayaba el ritmo y las pausas operacionales que eran el resultado inevitable de tal intensa acción de combate sobre distancias sustanciales. De esta manera, describía el desarrollo de batallas de cerco y las identificaba como clave para los éxitos alemanes así como la sorpresa, velocidad, y superior mando y control de las formaciones móviles. Belianovsky anotaba que los alemanes habían logrado alcanzar el uso inmediato e integrado de “fuerzas de cobertura” mecanizadas y fuerzas principales, compuestas de divisiones de infantería, en concentraciones decisivas sobre los principales ejes estratégicos. Avanzar lentamente hacia la guerra se había convertido en la cabriola dentro de la guerra. Los autores soviéticos acreditaron al “puño” panzer-Luftwaffe alemán con sustancial efecto de choque y subrayaron el papel de un sistema de mando y control altamente efectivo como un multiplicador de combate durante la Batalla de Francia. P. Kisliakov y V. Usov describieron la creciente red de comunicaciones por radio en los ejércitos alemán y norteamericano así como apuntaban el camino hacia una mejora radical en las capacidades de mando y control. De mayor importancia, los autores soviéticos entendieron los esfuerzos alemanes para emplear la sorpresa en una multitud de formas como un multiplicador de combate. La cuestión sin resolver era cómo podría la Unión Soviética tratar con esa amenaza cuando las relaciones nazi-soviéticas se deterioraron desde finales de otoño de 1940 a la primavera de 1941.

Las elites políticas y militares soviéticas emprendieron una serie de prudentes medidas para mejorar la postura defensiva soviética durante estos últimos meses de paz. La URSS, como lo dispuso en la Crisis Checa de 1938, hizo su lento avance hacia la

guerra. Pero la Rusia Soviética, justo al igual que la Rusia Zarista, afrontaba varios dilemas objetivos cuando se enfrentaba al problema del período inicial de guerra. Mientras la Unión Soviética había hecho grandes adelantos económicos durante los impulsos de la industrialización de los 30, ahora tenía que tratar con un potencial oponente, que había puesto su economía en pie de guerra y ahora tenía la oportunidad de organizar la economía de la Europa ocupada para sus fines. Al mismo tiempo, la URSS todavía tenía el problema de la gran distancia a superar en sus propios esfuerzos para la movilización civil y militar. El resultado fue una asimetría básica entre la capacidad de las dos potencias para iniciar hostilidades desde un comienzo estático. La doctrina militar soviética enfatizaba las acciones intensivas durante el período inicial de guerra, pero todavía veía estas acciones en término de enfrentamientos de fuerza de cobertura, en los cuales los elementos de vanguardia del primer escalón estratégico desorganizaría los despliegues enemigos, mientras protegía el despliegue del resto del primer escalón estratégico y proporcionaría tiempo para la movilización, concentración y despliegue del segundo escalón estratégico.

La Conferencia de Comandantes de diciembre de 1940 y los Simulacros de Guerra de enero de 1941, sin embargo, señalaban varios dilemas asociados con esta postura. Los informes, incluido el de Zhukov como comandante del Distrito Especial Militar de Kiev, señalaban hacia la nueva ofensiva potencial que los alemanes habían desencadenado en Polonia y en Occidente. Los comentaristas soviéticos podían tomar alguna consolación del hecho de que la aplicación alemana había seguido a la teoría soviética ya esbozada en los trabajos sobre operaciones profundas. Entre aquellos que hablaron en la Conferencia de diciembre estaba el General del Ejército I. V. Tiulenev, comandante del Distrito Militar de Moscú. Ocupándose del tema de las operaciones defensivas del ejército, Tiulenev explícitamente admitía que la doctrina defensiva soviética era la antítesis de la operación profunda pero afirmaba que la doctrina no había sido trabajada en detalle. En su discurso, Tiulenev nunca se ocupó de las operaciones defensivas de frente o de los problemas de coordinación de las operaciones defensivas de varios frentes para enfrentarse a la amenaza de una ofensiva general enemiga. Discutiendo el papel de las fuerzas de cobertura, Tiulenev esperaba que estas fuerzas de armas combinadas operarían detrás de posiciones defensivas bien preparadas. Un ejército de armas combinadas se esperaba que cubriera un frente de 100 kilómetros y se desplegara sobre una profundidad de 100-120 kilómetros, con cada división defendiendo una extensión de frente de 8-12 kilómetros. La defensa se suponía que sería profundamente escalonada, multianular y bien preparada con recursos de ingeniería. El mando del ejército tenía que prestar estrecha atención a los problemas de la defensa antitanque, antiartillería y antiaérea. Tiulenev enfatizó el papel de los grupos móviles en ocuparse de dos amenazas. Primero, formaciones ligeras móviles tenían que existir a todo lo largo de la profundidad de la defensa para contrarrestar desembarcos aerotransportados y asaltos enemigos. Estas unidades, esencialmente brigadas de fuego, se apresurarían a ir hacia las zonas de lanzamiento tan pronto como apareciera la amenaza y comenzaría el proceso de supresión. El otro uso de los grupos móviles era contraatacar formaciones mecanizadas enemigas. Tialenev subrayó la necesidad de apoyo de armas combinadas de estas unidades de tanques pesados y enfatizó su papel como fuerza contraatacante en contener penetraciones enemigas y quitar al enemigo la iniciativa.

El terco hecho de la primavera de 1941 era que las zonas fronterizas occidentales poseían un nuevo y diferente conjunto de problemas relacionados directamente con el desarrollo de operaciones en la fase inicial de la guerra. Zhukov, en primer lugar, apuntaba explícitamente a la falta de profundidad en las áreas delanteras de las zonas

fortificadas. Éstas habían sido colocadas demasiado cerca de la frontera estatal. Además, estas nuevas fortificaciones habían sido construidas de la nada. Para hacer esto, los soviéticos tuvieron que dismantelar las posiciones más antiguas a lo largo de la antigua frontera estatal, movilizar brigadas de construcción civiles y militares, e incluso despojar a las formaciones de combate, incluyendo los parques de artillería de los distritos, de sus tractores. Incluso con este esfuerzo, el ritmo de construcción fue penosamente lento. El General D. G. Pavlov, comandante del Distrito Especial Militar Occidental, estaba consternado por la pobremente desarrollada red de transporte que servía a sus divisiones de vanguardia en el saliente de Bialystok. De los informes soviéticos de los simulacros de guerra de enero parecería que estas características, ciertamente, intervinieron en el juego, conduciendo a una situación donde ni Meretskov ni Pavlov podrían explicar el resultado inesperado de los simulacros. El desagrado de Stalin llevó al nombramiento de Zhukov como Jefe del Estado Mayor y a una marcada aceleración de los preparativos bélicos.

Como dictaba la prudencia, los soviéticos continuaron su propia práctica de avanzar lentamente hacia la guerra involucrándose en la movilización encubierta que les permitiría mejorar sustancialmente su postura defensiva son provocar un movimiento preventivo de la Alemania de Hitler. La movilización encubierta fue, como el Mariscal Shaposhnikov la describió en *Mozg armii*, un acto de guerra, que impondría la responsabilidad para comenzar hostilidades en la URSS. En la primavera de 1940, antes del éxito alemán en Francia, Shaposhnikov había dirigido el trabajo de dos asistentes en la oficina de dirección de operaciones del Estado Mayor, N. F. Vatutin y G. K. Malandin, para redactar un nuevo plan de guerra. Una de sus suposiciones era que la concentración alemana a lo largo de las fronteras occidentales llevaría al menos quince días; otra era que la inteligencia soviética proporcionaría oportuno aviso de esta concentración para permitir contramedida activa. En lugar de semanas, el Estado Mayor proporcionó sólo unas pocas horas para avisar a los distritos militares sobre los cuales todo el peso del golpe alemán estaba a punto de caer.

La sorpresa alemana no sólo fue cuestión de tiempo. En su planificación de preguerra, conocida como “Plan para la Defensa de las Fronteras Estatales 1941”, el Estado Mayor Soviético había designado, como la vía probable de un avance alemán, una a través de Ucrania hacia el Cáucaso. Cuando fue originalmente trazado por Shaposhnikov, entonces todavía el jefe del Estado Mayor, el plan propuesto tenía al principio ideado un ataque principal a través de Bielorrusia sobre el eje Minsk-Smolensk-Moscú como probable línea operacional alemana. Sin embargo, entre el trazado del plan y su presentación a Stalin y a otros miembros del Politburó, un nuevo Jefe de Estado Mayor, Meretskov, había sido nombrado. Ni él ni el Mariscal Timoshenko, el Comisario de Defensa, encontraron razón para objetar la aseveración de Stalin de que el eje Kiev-Cáucaso era la más probable línea operacional de avance. Una consecuencia de esta decisión fue avivar la cuestión de dónde las fuerzas soviéticas deberían ser concentradas para lanzar su contragolpe tras la batalla inicial de fuerzas de cobertura. Stalin se opuso a la decisión de situar el principal esfuerzo en el Distrito Especial Militar Oeste y optó por una concentración en el Distrito Especial Militar de Kiev. Stalin resultó estar equivocado sobre este criterio, pero su análisis razonado contiene un indicio convincente para su valoración de la amenaza. Los oficiales del estado mayor soviético habían estado rasgueando sobre un tema que la prudencia requería que en cualquier plan estatal sus operaciones iniciales lograran resultados decisivos, pero que también se prepara para la eventualidad de una guerra prolongada. La ideología marxista-leninista enfatizaba la primacía del modo de producción en determinar las capacidades sociopolíticas y económicas de los beligerantes para dirigir

la guerra. Tratando de prever la situación desde una perspectiva alemana, Stalin creía que en el caso de una lucha prolongada la salud industrial, los productos agrícolas, y las materias primas de ambas regiones serían vitales para la capacidad del Reich de continuar la lucha. En este juicio, Stalin puede ser acusado de sobreestimar la competencia profesional de Hitler y del Alto Mando Alemán.

En mayo de 1941, el *Narkomat Ohorony* aceleró sus preparativos y emitió órdenes para que los distritos militares a lo largo de las zonas fronterizas occidentales se preparasen para recibir el despliegue de un segundo escalón estratégico y de asignar algunas unidades de la reserva de cada distrito a esto. Estas unidades permanecieron profundas dentro de los distritos y denegaron a las fuerzas de cobertura una adecuada reserva operacional. El General M. P. Kirponos, el sustituto de Zhukov como comandante del Distrito Especial Militar de Kiev, reconoció esta situación tan peligrosa y señaló a su estado mayor que se privaba a las fuerzas de cobertura del primer y segundo escalón de una reserva operacional lo cual influiría en las operaciones iniciales. El Estado Mayor todavía menospreciaba la escala de la amenaza alemana y su inmediatez.

Moscú asumió que estas redistribuciones desviarían las correlaciones de fuerzas a lo largo de la frontera. El primer escalón de fuerzas de cobertura, 56 divisiones, estaba desplegado entre 20 y 80 kilómetros de la frontera. Su segundo escalón, compuesto del cuerpo mecanizado y del cuerpo de fusileros, sumaba 52 divisiones y estaba situado entre 50 y 100 kilómetros de la frontera. Estas fuerzas contraatacarían para detener al enemigo y crear condiciones favorables para una ofensiva soviética. En términos generales, estas fuerzas en el Distrito Especial Militar Oeste, frente a las del Distrito Especial Militar de Kiev, estaban más cerca de la frontera debido a la configuración geográfica del Saliente de Bialystok. Las consideraciones de tiempo y distancia demandaban que la respuesta del Frente Oeste del General Pavlov a la presión enemiga sería inmediata. Las repetidas demandas del Stavka para contraataques inmediatos de las fuerzas coberturas el 23 de junio eran un reconocimiento de este hecho. Bajo presión de potentes golpes encabezados por dos de los cuatro Grupo Panzer operando en el Frente del Este, dislocado por la sorpresa operacional alemana, y golpeado por la Luftwaffe que había obtenido el dominio del aire, el Frente Oeste no estaba en posición de ejecutar esa misión. Al mismo tiempo, el General Pavlov y su estado mayor no proporcionaron un mando y control efectivo en una situación que se deterioraba rápidamente, perdieron el control de sus propias fuerzas, y no pudieron mantener que el Stavka evaluara la situación.

Las reservas de los distritos militares occidentales, que podrían haber proporcionado fuerzas adicionales para estas batallas fronterizas, fueron desplegadas detrás de las fuerzas de cobertura y sumaban 62 divisiones. En el mes anterior al estallido de la guerra, estas unidades estaban en movimiento, muchas de ellas habiendo estado dedicadas al apoyo del segundo escalón estratégico. Situadas entre 100 y 400 kilómetros de la frontera, estas reservas no estaban en posición para prestar apoyo inmediato a las fuerzas de cobertura en las batallas fronterizas. En lugar de ello, se esperaba que apoyaran al segundo escalón estratégico en ejecutar una ofensiva soviética, una vez que las fuerzas de cobertura hubieran arrebatado la iniciativa al atacante.

Como Fugate ha apuntado, el alto mando soviético había iniciado redistribuciones estratégicas a mediados de mayo, trasladando a las principales formaciones de los distritos militares de Ural, Transbaikal, Extremo Oriente, Kharkov y Cáucaso Norte a las amenazadas zonas fronterizas occidentales. Sin embargo, no hay nada en estos movimientos que sugieran un cambio en el centro de gravedad

operacional desde el sur de las marismas Pripet hacia el norte. Por el contrario, estas redistribuciones parecen haber sido pretendidas para proporcionar a los Distritos Especiales Militares de Kiev y Oeste con el escalón estratégico necesario para ejecutar la ofensiva trazada en el Plan de Guerra de 1941. Cuatro ejércitos, el 16, 19, 21 y 22 estaban en movimiento durante el mes final de paz: el 16 hacia el área Berdichev-Proshurov, el 19 hacia el área Cherkassy-Belaia Tserkov, el 21 hacia el área Chernigov-Konotop, y el 22 hacia el área Idritsa-Sebezh-Vitebsk. Desde estas disposiciones, dos de los ejércitos estaban claramente dedicados a Ucrania, uno a Bielorrusia, y el cuarto, el 21, podía apoyar un esfuerzo en cualquier sector. Todos menos el 16 Ejército fueron asignados a áreas con accesos a los mejores enlaces ferroviarios norte-sur entre Moscú y la frontera, haciendo posible desviar estas fuerzas lateralmente. Estos movimientos en conjunción con la redistribución de las reservas operacionales de los distritos prometían una capacidad de combate grandemente incrementada cuando se completara. A corto plazo, sin embargo, los movimientos debilitaron las capacidades de los comandantes del frente de realizar una defensa profundamente escalonada. Este hecho había preocupado al General Kirponos. Mientras 77 divisiones fueron puestas en movimiento durante el último mes de paz, solamente nueve habían completado sus red despliegues el 22 de junio.

La atención del Alto Mando Soviético permaneció centrada en Ucrania durante este período como el área más probable del principal esfuerzo alemán. Una indicación crucial de esta percepción fue la autorización del Politburó para la creación de un nuevo frente en caso de movilización para enfrentarse a la amenaza en aumento planteada por las operaciones germano-rumanas contra el flanco del Frente Sudoeste, que era la designación de la movilización para el Distrito Militar Especial de Kiev. La solicitud para esta acción había procedido del Distrito Militar de Odessa, quien bajo “KOVO 41” había sido asignado con el papel de apoyar al 9 Ejército en la defensa de la frontera rumano-soviética. Nuevos informes de inteligencia, sin embargo, indicaban que una amenaza sustancial desde este sector de combate apuntaba hacia aislar y rodear a las fuerzas de cobertura del Distrito Militar Especial de Kiev. *Narkomat Oborony* por recomendación del Estado Mayor respondió a esta amenaza creando el Frente Sur, cubriendo el área de Leovo hasta la costa del Mar Negro. El Politburó aprobó la decisión el 21 de junio. La estructura de mando del frente no procedía del Distrito Militar de Odessa sino de personal asignado al Distrito Militar de Moscú. Cuando la guerra llegó al día siguiente, estos oficiales no estaban aún en ruta, y el liderazgo real reversionó en los oficiales de mayor graduación en Odessa y en el puesto de mando de vanguardia del MD, que había sido recién activado. Incluso en esta fase justo antes de que cayera el golpe, el Alto Mando Soviético estaba aún tratando el eje Ucrania-Cáucaso como la línea operacional decisiva de la anticipada campaña. De hecho, el alto mando solamente se desviaría de su percepción de la amenaza tras casi una semana de intenso combate y la destrucción de muchas de sus fuerzas de cobertura en el Distrito Militar Especial Occidental.

Estas fuerzas principales de cobertura variaban en composición de un distrito militar a otro, dependiendo del terreno, la red de carreteras y el peso anticipado del golpe enemigo que vendría. En los probablemente ejes principales de avance, los soviéticos desplegaron un ejército de armas combinadas, apoyado por uno o dos cuerpos mecanizados. De un total de 170 divisiones y 2 brigadas asignadas a los cuatro distritos militares occidentales, solamente 56 fueron asignadas al primer escalón y la mayoría de éstas eran divisiones de fusileros. El plan de guerra soviético para 1941 vislumbraba elevar a plena potencia a estas divisiones antes del inicio de hostilidades y reforzar los distritos militares con unidades adicionales. Estos movimientos solamente habían sido

puestos en marcha un mes antes del inicio de hostilidades, y todo esfuerzo había sido hecho para ocultar estos movimientos en concepto de atinadas razones operacionales y político-estratégicas. Al mismo tiempo que la *maskirovka* aumentaba el tiempo necesario para llevar a cabo la redistribución. El plan de guerra visualizaba un refuerzo oportuno de las fuerzas de cobertura, pero esto, de hecho, no ocurrió.

La columna vertebral de los ejércitos de armas combinadas, que componían las fuerzas de cobertura, era la división de fusileros, formada en cuerpos de fusileros. Cada ejército contenía dos o tres cuerpos. Según su orden de batalla, la división de fusileros soviética de 1941 se suponía que contenía 14.483 hombres, 294 cañones y morteros, 16 tanques, 13 coches blindados, 558 autos y camiones, y 99 tractores, y 3.000 caballos. La mayoría de su transporte era, sin embargo, tirado por caballos. La división tenía una organización triangular de tres regimientos de infantería, apoyados por dos regimientos de artillería, batallones antiaéreos y antitanques, y otros dos batallones independientes de tropas de ingenieros y de comunicaciones. La división de fusileros era mayor que su contraparte alemana en teoría, pero, de hecho, a lo largo de las zonas fronterizas occidentales la mayoría de las divisiones de fusileros no estaban a plena potencia. Las divisiones del primer escalón tenían una media de 8.000-9.000 hombres cada una, mientras que las del segundo escalón estaban sobre los 6.000 hombres. Además, todas las divisiones andaban escasas de personal y de equipo de comunicaciones. En términos de entrenamiento, las tropas soviéticas eran inferiores a sus contrapartes alemanas en experiencia real de combate; muchos reclutas soviéticos sólo habían comenzado su instrucción básica militar con su llamada a filas en el otoño de 1940. Los campamentos de verano, los ejercicios de campaña y las maniobras de 1941 se suponían que proporcionarían entrenamiento avanzado de infantería, y comenzarían a exponer a las tropas a las tácticas de armas combinadas. En lugar de eso, estos soldados recibirían su instrucción del maestro más inclemente, Marte.

Los historiadores occidentales, al estudiar el fracaso de la logística alemana durante la Operación Barbarroja, han señalado que la Wehrmacht que invadió la Unión Soviética era todavía un ejército pre-mecanizado con un núcleo de fuerzas mecanizadas de choque. Lo mismo es cierto para el Ejército Soviético solamente que más. En 1940, su industria automovilística producía solamente 145.000 vehículos, de los cuales 136.000 eran camiones. El Ejército Rojo podía movilizar una parte sustancial de vehículos civiles y tenía la ventaja de un parque estandarizado, pero su base industrial en esta área era burdamente inferior. Para la movilidad estratégica operacional las divisiones soviéticas todavía dependían del movimiento en ferrocarril. La movilidad táctica-operacional significaba yegua y mula. La limitada movilidad táctica contra las divisiones panzer alemanas, cuando se combinaba con la sorpresa, creaba una tensión imposible sobre la defensa y aumentaba la probabilidad de que estas fuerzas sufrieran cerco y destrucción en el período inicial de guerra. Su única esperanza era que las fuerzas móviles soviéticas estuvieran al alcance de la mano para contener y destruir a los blindados alemanes.

El talón de Aquiles de las fuerzas de combate soviéticas en 1941 eran incuestionablemente los recién organizados cuerpos mecanizados. La decisión de disolverlos, luego reformarlos, y, finalmente, expandir radicalmente el número de cuerpos mecanizados crearon un caos organizativo y doctrinal. Cuando el impacto de las purgas y de la radical expansión del cuerpo de oficiales en los años de preguerra son tenidos en cuenta, lo sorprendente es que estas unidades iniciales lograran cualquier cosa contra un oponente probado en combate, confiado y bien armado. En 1940, en la estela de los éxitos alemanes, el Polotburó revisó su decisión y autorizó la creación de nueve cuerpos mecanizados. Tras los Simulacros de Guerra de enero de 1941, el

Politburó autorizó la creación de veinte cuerpos mecanizados adicionales. Cada cuerpo mecanizado estaba compuesto por dos divisiones de tanques y una división de infantería motorizada con una fuerza total de más de 40.000 hombres y 1.000 tanques. Mientras impresionantes en tamaño, la mayoría de estas unidades carecían de los últimos medios de mando y control para lograr una batalla fluida, estaban solamente en el proceso de formación, aún no habían sido equipadas con los nuevos tanques T-34 y KV-1, y habían sido incapaces de completar su entrenamiento básico. Ni los oficiales ni los soldados tuvieron la oportunidad de dominar el arte del combate de armas combinadas en tal escala. Entre febrero y junio no hubo simplemente tiempo suficiente incluso para comenzar a organizar tantas formaciones, ni mucho menos equiparlas. Muchas de las nuevas unidades estaban a baja potencia, y la mayoría estaban equipadas con vehículos obsoletos que no eran rivales para los blindados alemanes en combate y no podían ser efectivamente mantenidos e incluso completar una modesta marcha sin una buena parte de los vehículos de un regimiento de tanques saliéndose de las filas debido a averías mecánicas. Aunque había seis cuerpos mecanizados con el Distrito Militar Especial Occidental en junio de 1941, solamente el VI Cuerpo Mecanizado destinado al 10 Ejército estaba a plena capacidad de combate.

Esta situación era doblemente mala para el Ejército Rojo debido a la amenaza planteada por las divisiones panzer alemanas y debido a que la doctrina defensiva soviética esperaba mucho de estos cuerpos muy mecanizados. Los tratadistas soviéticos habían reconocido el papel vital que formaciones mecanizadas masivas jugarían en la fase de explotación de operaciones profundas y habían postulado el problema de introducir tales formaciones en el momento crucial de la penetración, cuando su oportuna aparición podría anticiparse a los esfuerzos de las reservas móviles enemigas, limitando así su libertad de acción. En operaciones defensivas, se esperaba que los cuerpos mecanizados soviéticos realizaran precisamente este papel.

A finales de 1940, el Mayor General A. I. Shtromberg llamó la atención sobre el fracaso de los ejércitos francés y británico en hacer efectivo uso de los tanques en la defensa y adscribió su incapacidad de detener a los panzer a este descuido. Shtromberg describió a los tanques como básicamente un arma ofensiva pero señaló que su movilidad y potencia de fuego podían ser explotadas a todo lo largo de la profundidad de la defensa. Mientras se ocupaba del asunto de formaciones de tanques en el área delantera defensiva y en la zona táctica, Shtromberg centraba su atención en el empleo en masa de tanques en la zona operacional del ejército. Allí, las masas de blindadas podrían contener una penetración enemiga mientras en la zona defensiva de retaguardia del ejército las formaciones en masa de tanques podrían ser utilizadas para enfrentarse a los grupos móviles enemigos. En ambos de estos papeles, el general ponía énfasis en el uso masivo de blindados y en el problema de ataques coordinados. Los tanques se suponían que serían utilizados como un arma antitanque dentro del contexto de una defensa profundamente escalonada. Shtromberg enumeraba varios problemas que incomodarían a los esfuerzos soviéticos para utilizar a los recién creados cuerpos mecanizados en 1941: la necesidad de acumular fuerzas y medios en el contragolpe blindados, el énfasis al cronometrar la introducción de estas fuerzas en batalla, y el problema de maniobrar las formaciones en un ambiente dominado por la aviación enemiga. Finalmente, llamaba la atención al molesto problema del desgaste de tales fuerzas en los contraataques y alertaba que esa acción intensiva podría rápidamente reducir la capacidad de las formaciones de tanques para implicarse en combate sostenido. Tales operaciones defensivas por fuerzas de tanques dan un gran valor al combate de armas combinadas en conjunción con unidades de artillería y de infantería, pero como el Teniente General I. N. Fedorenko, Jefe del Directorio de Autos-Blindados

del *Narkomat Oborony*, señaló, poco había sido hecho para poner en prácticas las regulaciones de campaña.

La artillería soviética había experimentado una sustancial reorganización tras la debacle en Finlandia y estaba en el proceso de introducir nuevos sistemas de armas y conceptos de artillería. En vísperas de la guerra, el parque de artillería del Ejército Rojo se cifraba en 67.335 cañones y morteros (sin contar los cañones de 50 mm). Estos activos estaban divididos en dos elementos: los cañones asignados a las formaciones de tropa y los subordinados a la Reserva del Mando Principal (RGK). Los activos del RGK incluían una parte sustancial de la artillería pesada del Ejército Rojo, y después de la Guerra de Invierno su parte había aumentado más del 8% de todos los calibres. Debido a la amenaza planteada por las divisiones panzer alemanas, la Administración Principal de Artillería del *Narkomat Oborony* había promovido la formación de diez brigadas antitanques, compuestas por 120 cañones antitanques, un batallón de zapadores asignado a preparar barreras antitanques y sembrar minas antitanques y antipersonal, y algunos activos antiaéreos. La primera de estas brigadas fue autorizada en abril de 1941, y dos fueron asignadas al Frente Sudoeste bajo el mando de dos prometedores jóvenes oficiales, K. S. Moskalenko y M. I. Nedelin. Estas brigadas serían situadas en posiciones defensivas preparadas a lo largo de las principales rutas de avance. Cubriendo un frente de 4-5 kilómetros, los 120 cañones, que incluían a los nuevos cañones antitanque/antiaéreo de 85 mm, se esperaba que detuviesen a las divisiones panzer en sus rutas. Sin embargo, la teoría requería la estrecha cooperación entre las brigadas antitanque y las formaciones vecinas de tanques y de infantería. Nada de esto había sido trabajado en la práctica. Sólo una de tales brigadas había sido formada en el Distrito Militar Especial Occidental, y estaba únicamente al 30% de sus efectivos el 22 de junio.

La doctrina militar soviética afirmaban que las Fuerzas Aéreas (VVS) y las Fuerzas de Defensa Aérea (PVO) eran vitales para el éxito durante el período inicial de guerra. Pero el mando del aire era visualizado como una condición previa y no un sustituto para la victoria sobre el terreno. A finales de los 30, Kombrig A. N. Lapchinsky describió al ejército del aire como la clave de la victoria en operaciones modernas. “Con objeto de realizar la guerra de maniobra, ganar las batallas aéreo-terrestres, que comenzaría en el aire y terminaría en tierra, debe concentrarse todas las fuerzas aéreas en un momento dado, sobre un frente dado”. Para Lapchinsky, el mando del aire comienza con la batalla de defensa aérea, que vislumbra como una defensa del propio espacio aéreo y un esfuerzo máximo contra “los aeródromos y objetivos en la retaguardia de la aviación enemiga”. La diversión de activos aéreos fuera del apoyo de operaciones terrestres con objeto de atacar objetivos estratégicos profundos llevaría a la reducción del esfuerzo en el sector principal y menoscabaría las oportunidades de victoria en la “batalla unificada aéreo-terrestre”. Los activos aéreos se suponen que serán utilizadas en masa, pero Lapchinsky insistía en que cada nivel de mando desde la división hasta el Stavka necesitaba algunos activos aéreos orgánicos, llevando a dispersar el poder aéreo a la aviación del alto mando, frontal, de cuerpo y tropa. Las implicaciones de tal doctrina estaban claras cuando advertimos que, mientras Lapchinsky visualiza el uso masivo de activos aéreos sobre el principal eje estratégico, sus propuestas para la distribución del poder aéreo con un frente fracasaron en proporcionar recursos sustanciales para que el comandante del frente realizara operaciones. De los 3.510 aviones asignados a las unidades que formaban un frente, el comandante de éste tendría que dirigir el control de sólo 810 aviones. Esta incapacidad para encontrar una asignación apropiada de activos aéreos, que garantizarían la unidad

de mando, economía de fuerzas, y concentración de esfuerzo, reducía radicalmente la efectividad del poder aéreo soviético en el primer período de la guerra.

Tras el inicio de la II Guerra Mundial, los teóricos y los comandantes del aire soviéticos tuvieron una oportunidad de evaluar su teoría aérea contra la experiencia práctica. Continuaron poniendo énfasis en la necesidad de ganar el dominio del aire como el elemento decisivo de operaciones en el período inicial de guerra. Sin embargo, sus propias experiencias de las “guerras pequeñas”, como, por ejemplo, España, Lago Khasan, Khalkbin-Gol y Finlandia, sirvieron como un primas a través del cual evaluaron las operaciones aéreas en Polonia y en Occidente. Los oficiales aéreos soviéticos admitieron la necesidad de un esfuerzo aéreo concentrado y tendieron a ver la guerra aérea como esencialmente de desgaste, en la cual la victoria iría al bando con los mayores recursos y el mejor equipamiento. Inexacto en algunos detalles técnicos cruciales, el comentario del Mayor General P. Ionov sobre las operaciones aéreas alemanas durante la Batalla de Francia enfatizaba el “hábil y masivo uso” de la Luftwaffe en la lucha por el dominio del aire y llamaba la atención a los masivos y simultáneos ataques sobre 70 aeródromos aliados en Holanda, Bélgica y Francia. Aunque reconocía la contribución que el poder aéreo alemán hizo a la *Blitzkrieg*, no prestó atención al impacto de la sorpresa. Ni lo hizo el Comandante del VVS, Teniente General Rychagov, durante su informe sobre la fuerza aérea en operaciones ofensivas y en la lucha por el dominio del aire a la Conferencia de Diciembre. A consecuencia de los éxitos de la Luftwaffe muchos comandantes superiores del VVS criticaron el control descentralizado de recursos aéreos bajo la estructura existente, pero ninguna alternativa fue aprobada antes del ataque alemán.

Como las fuerzas mecanizadas soviéticas, las VVS y las PVO eran numéricamente impresionantes pero se enfrentaban a serios problemas organizativos y doctrinales que afectaban a las capacidades de combate de las unidades aéreas asignadas a las fuerzas de cobertura. Las VVS y las PVO también estaban experimentando un rearme, y de todo el parque aéreo soviético de 17.745 aviones solamente 3.719 eran de los últimos modelos. Algunos de estos nuevos modelos tenían serios problemas de dentición. La inatención al problema de la sorpresa en las operaciones aéreas iniciales fue agravada por dos situaciones que afectaban directamente a las unidades de primera línea de las VVS y de las PVO, esto es, la escasez de aeródromos en los recién anexionados territorios occidentales y el proceso de entrenamiento-orientación, que estaban experimentando muchas divisiones aéreas y que las dejaba equipadas con modelos nuevos y antiguos de aviones. Esta alta densidad y bajo nivel de capacidad de combate volvieron a estas unidades doblemente vulnerables al tipo de golpe, que la doctrina aérea soviética había articulado y que la Luftwaffe había ejecutado en mayo de 1940. Los teóricos aéreos soviéticos habían asumido, sin embargo, que antes de que comenzaran las hostilidades sería posible dispersar los recursos aéreos desde sus bases aéreas principales a campos secundarios. Contaban con un intervalo de tiempo entre el inicio de las hostilidades y el enfrentamiento de fuerzas principales. Tal aviso no llegó antes de que cayera el golpe principal. En este caso, el fracaso de hacer una transición a tiempo desde la postura pacífica a en pie de guerra costó a las VVS y a todas las fuerzas de cobertura soviéticas a lo largo de las zonas fronterizas occidentales muy caro. De nuevo, el principal golpe enemigo cayó muy duramente sobre las fuerzas del Distrito Militar Especial Occidental. De los 1.200 aviones, que los soviéticos admiten que fueron destruidos por la Luftwaffe el 22 de junio, 758 pertenecían a ese distrito militar. Las bases áreas y los servicios de retaguardia de sus ocho divisiones aéreas había sido machacadas hasta ponerlas fuera de acción, y antes de que pudieran ser vueltas operativas fueron invadidas por los Panzers alemanes. Habiendo perdido la parte aérea

de la batalla aéreo-terrestre tan rápida y decisivamente, las fuerzas de cobertura del General Pavlov estaban condenadas a la derrota.

En conclusión, la crisis que el ataque sorpresa alemán impuso sobre las fuerzas armadas soviéticas fue más agudamente sentida por las fuerzas de cobertura. Estas unidades eran extremadamente vulnerables a la sorpresa, y la crisis inicial de mando y control, especialmente en el Distrito Militar Especial Occidental, donde el golpe principal cayó, llevó a una serie de desastrosas derrotas en las primeras semanas de la guerra. Los problemas a los que los militares soviéticos se enfrentaron eran reales. Escribiendo en marzo de 1941, el Coronel A. I. Starunin había comenzado su artículo sobre la sorpresa operacional con el convincente comentario: “El empleo de soluciones prefabricadas es el mayor mal en la estrategia así como también en el arte operacional”. Impresionado con lo que los alemanes habían logrado en Polonia y en Occidente, Starun enfatizó la importancia de la sorpresa como la misma negación del pensamiento estereotipado. Para él, “La sorpresa se logra por la inesperada aparición de potentes fuerzas y medios en un punto tan sensitivo del orden de batalla enemigo donde él no puede contrarrestarnos en un momento dado con una fuerza adecuada”. Cuando se combina con una concentración del esfuerzo sobre un eje principal y una exitosa operación aérea independiente para tomar el dominio del aire, tal sorpresa puede tener un decisivo resultado estratégico-operacional. En Polonia, los alemanes habían probado que se puede atacar con fuerzas principales y lograr la decisión. En Occidente, los alemanes habían encubierto su eje principal de avance, mientras alentaban un avance anglo-francés dentro de Bélgica donde podían ser aislados y destruidos. Como estos comentarios sugieren, el Coronel fue un profeta sin honor, pues lo que los alemanes habían logrado contra los polacos y los anglo-franceses, estaban a punto de desarlo contra la Unión Soviética. Las fuerzas de cobertura soviéticas en junio de 1941 no estaban preparadas para enfrentarse a tal golpe.

Este tratamiento de la situación a la que se enfrentaron las fuerzas de cobertura soviéticas durante la fase inicial de la Gran Guerra Patriótica no busca mitigar los desastres que ocurrieron a estas fuerzas o explicar su destino como un sacrificio necesario previsto por el genio de un solo comandante o contenido en un plan bastante oculto para el cual la documentación aún no ha sido hecha pública. Las derrotas iniciales soviéticas fueron reales y no intencionadas. La recuperación fue dolorosa, costosa y difícil. Pero los soviéticos, a diferencia de los alemanes, hicieron sondear una decisión fundamentalmente de preguerra. Sin importar los planes y qué brillantes los prospectos de su éxito en el período inicial de guerra, uno tenía que prepararse para una guerra prolongada que implicaría la movilización total de la sociedad por completo. Esta prudencia y los sacrificios de millones contrarrestaron el fracaso de las fuerzas de cobertura en el período inicial de guerra. Cuando el balance militar revirtió más a favor de los soviéticos, el Ejército Rojo fue capaz de traer hombres y material para comenzar a ejecutar su concepto de defensa profundamente escalonada. En 1943 la teoría, probada por la ruda experiencia de guerra, fue reformulada, y nuevas regulaciones de campaña fueron desarrolladas. En su forma revisada, el arte operacional soviético en la defensiva fue puesto a prueba en Kursk. Denegada la sorpresa operacional e incluso la táctica, los blindados alemanes no pudieron lograr penetraciones decisivas y fueron desgastados por una tenaz y activa defensa. En el momento apropiado, fuerzas soviéticas en los sectores norte y sur del saliente pasaron a la ofensiva, llevando hacia delante al Ejército Rojo y cruzando el Dnieper. Sería, por supuesto, erróneo hablar de genio militar soviético en este contexto. El término más moderno, la competencia profesional, parece merecido. Las guerras modernas son ganadas por la competencia profesional y no por el genio de grandes capitanes.